

bargo, alguna vez—oasis en el desierto—se halla uno con excepciones al vergonzoso principio.

Cuántas veces no hemos oído de labios centroamericanos largos discursos de lamentación sobre El Salvador, Nicaragua o Guatemala. Bien pocos han hecho por sus respectivos países algo que valga la pena. Pero ni siquiera aprovecharon el tiempo consiguiendo una cultura que los dignificara a sus propios ojos. Y son justamente los centroamericanos quienes hacen mayor número de versos en loor de la «Raza» y del «Ideal».

En medio de este hablar y no hacer existe un hombre casi desconocido en México y muy censurado en Centroamérica: don Joaquín García Monge, editor del REPERTORIO AMERICANO, revista única continental que existe entre nosotros. García Monge, con regularidad, en silencio, es decir, con las dos virtudes del hombre que asciende, publica su revista, y alguna vez tiene que sufrir porque sus fondos particulares no alcanzan a pagarla.

Cabos sueltos

WM. H. Vanderbilt, hijo de Alfredo Vanderbilt, ahogado en el Lusitania, y biznieto de Wm. H. Vanderbilt, quien era hijo del Vanderbilt original, tendrá veintiún años de edad el viernes y recibirá la fortuna que le dejó su padre.

¿Cuál es la diferencia que hay entre obtener la fortuna a la edad de veintiún años, después de esperarla rodeado por la adulación y las intrigas, de los amigos y obtener esa fortuna a los diez años? No mucha para el promedio de los hombres.

¿Cuántas dificultades se ponen a un hombre cuando su padre le coloca diez, veinte o cien millones de pesos en el banco, a su nombre? Es como colocar un peso de 250 libras en un caballo de carrera joven! Algunos caballos pueden correr con ese peso, pero el mejor no puede ganar carrera alguna con él.

El afectuoso padre al irse a la tumba, dice a su hijo: «Agradécemelo, hijo. El mayor trabajo que tendrás en tu vida será firmar tu nombre al pie de un cheque».

Difícil para el hijo, pero útil en dos formas. Primero los hombres trabajan dura y útilmente para dejar a sus hijos dinero, y segundo, dejando dinero en esas condiciones, se puede tener la seguridad de que pronto volverá a la multitud de la que fué obtenido originalmente.

HACE unas cuantas semanas tan sólo, estaban parados noventa mil hombres en los campos carboníferos de Pennsylvania. Ahora nueve propietarios de minas están buscando en las ciudades hombres suficientemente fuertes para el trabajo en las minas, prefiriendo a los extranjeros.

Ha ahí cómo nosotros dirigimos nuestro «gran sistema industrial.» Luchas, huelgas, ociosidad y pérdidas. Después escasez, falta de mano de obra, criminalidad y precios elevados. Y el pueblo pagando siempre la cuenta. No podrían soportarlo tan pacientemente en algunos países.

REPERTORIO AMERICANO lleva y trae a todas las gentes de pluma los mejores artículos que se escriben en lengua española. El periódico, tiene, además, un sentido más alto: cada vez que uno espera que al igual de muchos otros esfuerzos, REPERTORIO va a desaparecer, llega con su sellito morado: «Regalo del editor», para darnos aliento en las grandes empresas.

Por eso, si a alguna clase de prensa debiéramos saludar, sería a esta revista.

La *Revista de Filosofía*, que dirige el ilustre Dr. Ingenieros, en su entrega de noviembre de 1922, publica un largo y documentado estudio de nuestro compatriota don Luis Felipe González. Se titula: *Evolución ideológica de Costa Rica*.

NOSOTROS hablamos de los «grandes hombres» desde Gladstone a Clemenceau, desde Matusalén a Chauncey Depew. Consideramos a Mrs. Felton la gran anciana de Georgia, que tiene ochenta y siete años, y la primera de su sexo que ocupa un escaño en el Senado de los Estados Unidos. Ella describe el incidente de su presencia en el Senado por un día, como «incidente histórico y romántico». Todos los ancianos juntos no podrían formular una descripción mejor.

LAS viejas y extrañas religiones desenvuelven la utilidad en nuevas y extrañas formas. El mundo temía que Turquía y Rusia pudieran unirse, controlaran los Dardanelos entre ambas, para controlar la paz o la guerra en el Mediterráneo. Pero el nuevo Califa, soberano de los fieles mahometanos, dice que el Corán prohíbe el comunismo. Por tanto, Turquía no puede hacer una alianza militar con la Rusia comunista.

Abdul Medjid, el califa, dice que el Corán reconoce la propiedad privada. Mahoma ciertamente la reconocía, porque su esposa, la ahorradora viuda, tenía muchas propiedades y él las valoraba.

Sin embargo, Medjid podrá vivir para ver que hay dos o tres formas de leer el Corán, como las hay para leer otros documentos antiguos.

Lo bueno que hacen los hombres, vive después de que ellos mueren. El dinero que los hombres ganan, trabaja después de su muerte. El doctor Vonbuck dedicó su vida a combatir la tisis. Al morir deja la fortuna, casi un millón de pesos, para que continúe la lucha.

Cuando pasen los años y su nombre haya sido olvidado, estarán todavía trabajando esos pesos.

A centurias de distancia del momento actual, cuando el nombre de Rockefeller haya sido olvidado, o sea recordado tan sólo por aquellos que recuerdan a Jacques Coeur, el

Rockefeller francés del siglo xv y los millones que hizo Rockefeller hayan desaparecido, aún su dinero estará trabajando a través de los conocimientos científicos que esos pesos han desarrollado.

Todo labora hacia el progreso. Rockefeller no lo sabía cuando comenzó a ahorrar su «primer peso» y se dió cuenta de que «debía haber bastante en el petróleo», que su trabajo limpiaría de plagas a la China y a las riberas del Ganges, eliminaría la fiebre por medio de la limpieza y lo más importante de todo, por medio de la educación del pueblo.

HAN sido extraídos cincuenta cadáveres de la mina Reilly, en Pennsylvania. Treinta cadáveres más se encuentran en la mina.

Cuando la explosión relató lo que había acontecido, las mujeres de la aterrorizada región minera se reunieron a la boca de la mina y durante horas de rodillas, oraron bajo la lluvia. Ahora están sacando, para ellas, los cuerpos muertos.

Ese cuadro de las mujeres orando dice lo que es la miseria y debiera interesar a aquellos que «no quieren que se les moleste con el problema de un salario suficiente para la vida.»

Para aquellos hombres y para muchos otros un «salario suficiente para la vida», se convierte repentinamente en un «salario mortal». Debía haber unos cuantos pesos para esas mujeres que oraban, y para sus hijos.

VÍCTOR H. Arnold, en un tiempo Presidente de un banco en Wisconsin, está predicando, todas las mañanas de los domingos, en el Ayuntamiento de Nueva York, habiendo abandonado los negocios. Se pide a todos los pobres y dolientes, que acudan a él. Eso es hermoso e impresionante.

Pero de eso a algunas de las muestras de desinterés religioso de que usted habrá tenido noticias, hay una larga distancia. Buda, en una de sus encarnaciones, se apareció en la tierra como una liebre. Vió a un pordiosero muriéndose de hambre, sentado ante unos leños ardiendo.

Inmediatamente saltó al fuego, para asarse, de modo que el pordiosero pudiera comérselo. Pero antes de saltar se «sacudió tres veces», a fin de quitarse de encima todos los bichos que pudiera tener. No quería sacrificarlos. Ese ejemplo de lo que usted pudiera llamar, en realidad, amor a sus semejantes, usted puede encontrarlo en una nota marginal del admirable libro de William James acerca de la experiencia religiosa.

A. BRISBANE

(El Mundo, La Habana).

LECTOR amigo: ¿A usted de veras le gusta el REPERTORIO? Pues consígale un suscriptor más, un aviso más. Es el mejor servicio que puede hacerle. Como también indicarle las personas que podrían recibirlo. Nos cabe el derecho de tanteo con ellas.